



▶ 19 Enero, 2016

# Arte para el viaje de fin de curso

## Expuestas las obras que estudiantes de Arquitectura reunieron en 1960 para una puja

J. Á. MONTAÑÉS. **Barcelona**  
Los estudiantes suelen organizar viajes de fin de curso que costean con sorteos y, últimamente, macrofiestas en que participan miles de personas. En enero de 1960, los alumnos del último curso de la Escuela de Arquitectura de Barcelona tuvieron una osada idea: enviar 270 cartas a los pintores, escultores y arquitectos más famosos del momento pidiéndoles una obra original, con el objetivo de organizar una subasta que ayudara a financiar su viaje alrededor del mundo.

La iniciativa tuvo una respuesta inmediata. El primero, un mes después, fue Jean Cocteau, que envió dos de sus rostros de inspiración clásica. Luego, comenzó un goteo continuo con la llegada

de los trabajos de Miró, Erich Heckel, Otto Dix, Giorgio Morandi, Lucio Fontana, Max Bill, Karel Appel, Antoni Clavé, Martín Chirino, Antonio Saura, Andreu Alfaro, Calder, Víctor Vasarely, Joan-Josep Tharrats o Tàpies, entre otros muchos, además de los trabajos enviados por arquitectos como Jaap Bakema, Walter Gropius y Alberto Sartoris.

### 130 obras de 141 autores

En total, 130 obras de 141 artistas llegadas de 22 países, que recogían el espíritu artístico rupturista de la Europa de la primera mitad del siglo XX. Al final, la subasta no se realizó y el Colegio de Arquitectos de Catalunya (CAC), tras una acalorada discusión de



Obras de Miró, Magnelli y Curós en Can Framis. / CONSUELO BAUTISTA

la junta, acordó comprar las piezas, pagando 500.000 pesetas, 100.000 más de lo esperado. Desde entonces, se han conservado en el archivo del CAC. Ahora, pueden verse por primera vez en *Una colección para un viaje. Promoción de Arquitectos Barcelona 1960*, una exposición organizada en el Museu Can Framis de la Fundació Vila Casas de Barcelo-

na, en una muestra comisariada por Victoria Combalía.

La experta, que ha seleccionado 100 obras, destaca la capacidad para "articular con todas ellas una narrativa casi completa de la abstracción de los sesenta".

"Nos sorprendió a todos la respuesta de nuestra carta. Fue un pequeño milagro", recuerdan Jerónimo Saavedra y Josep Maria

Sens Tato, dos de los alumnos de aquella promoción, emocionados al ver colgadas las obras, tras más de medio siglo de su iniciativa. Los dos recuerdan cómo vivieron esos meses con ansiedad para ver quién les había contestado y qué obra les habían mandado; cómo contaron con el apoyo del crítico Alexandre Cirici y cómo tuvieron que localizar las direcciones de contacto a través de las embajadas. También, que la iniciativa les llevó tantos esfuerzos que no pudieron realizar su proyecto de fin de carrera, pero que la facultad les convalidó este trabajo con una memoria del viaje, a su regreso.

Durante la preparación hubo anécdotas, como que Miró exigió que no pidieran nada a Dalí, por sus ideas políticas contrarias y que Picasso, pese que enviaron hasta tres cartas, no les mandó ningún trabajo. También, que poco después de comprarse las obras, pudieron verse en El Club, una sala para socios en la planta séptima de la nueva sede del CAC. "Desaparecieron seis, pero espero que si el ladrón viene a la exposición las devuelva al comprobar que el valor gana por el conjunto", asegura Saavedra, con una amplia sonrisa.